

El rol de las fronteras morales en la construcción de identidad de clase media en el Chile contemporáneo¹

The role of moral boundaries in the construction of middle-class identity in contemporary Chile

CAMILA MELLA SAN MARTÍN

Estudiante de Doctorado en Política Social, Universidad de Oxford

Investigadora, Universidad de Santiago de Chile

camila.mella@spi.ox.ac.uk

Recibido: 20 de enero de 2015

Aceptado: 25 de enero de 2015

Cómo citar este artículo

Mella, C. (2015). El rol de las fronteras morales en la construcción de identidad de clase media en el Chile contemporáneo. *Revista Némesis*, 12, 81-99.

Resumen: El artículo analiza el rol de las fronteras morales en la definición de la identidad de clase media en el Chile contemporáneo, desde la perspectiva teórica de “fronteras simbólicas” propuesta por Lamont (1992, Lamont & Fournier, 1992). La metodología utilizada es cualitativa, utilizándose una adaptación de la “pragmática del juicio” propuesta por Boltanski y Thévenot (1983) para la producción de información y la teoría fundamentada como técnica de análisis. Los resultados muestran que quienes se identifican como “clase media” reconocen como fronteras morales a un conjunto de valores y disvalores morales que permiten, a su vez, identificarse y diferenciarse de otras clases sociales, a saber: la clase alta y la clase baja. Así, por un lado, los valores de la “ética del trabajo”, “el esfuerzo” y “la familia” serían privativos de la clase media. Por otro lado, disvalores –como la “flojera” o el “egoísmo” –permiten definir

¹ El presente artículo utiliza la información producida en el marco del proyecto Anillos SOC12, titulado “Tolerancia a la desigualdad en Chile: valoraciones simbólicas, clasificaciones y legitimación desde la subjetividad”, ejecutado durante el año 2012. A su vez, también se basa sobre algunos de los resultados de la tesis de pregrado en Sociología “¿Cómo la clase media se representa a sí misma? Fronteras morales y diferenciación social en el Chile actual”, realizada por la autora. Agradecemos a los investigadores del Equipo de Desigualdades el proveer el material utilizado.

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

a las clases baja y alta, respectivamente. Se concluye que las “fronteras morales” operan en dos sentidos: en positivo –permitiendo la consolidación de la identidad de clase media –y en negativo –permitiendo su diferenciación de otras clases sociales.

Palabras clave: fronteras morales, clase media, identidad social, diferenciación social, Chile.

Abstract: This article analyzes the role of moral boundaries in defining the identity of middle class in contemporary Chile, from the theoretical perspective of "symbolic boundaries" proposed by Lamont. The methodology is qualitative, being an adaptation to the Chilean sociocultural context of the "pragmatic trial" proposed by Boltanski and Thévenot. As a technique of analysis, grounded theory was used. The results show that those who identify themselves as "middle class", also recognize a set of moral values and disvalues allowing, in turn, identify and differentiate themselves from other social classes. On one hand, the values of the "work ethic", "effort" and "family" would be exclusive to the middle class. On the other hand, disvalues such as "lazyness" or "selfishness" –allow defining to the low and high classes, respectively. We conclude that the "moral boundaries" operate in two different ways: in positive sense-allowing the consolidation of middle-class identity-and negative-allowing its differentiation from other social classes.

Keywords: moral boundaries, middle class, social identity, social differentiation, Chile.

Introducción

Chile es un país desigual, tanto “más allá” como “más acá” de los indicadores sobre distribución de ingresos. En efecto, más de alguno de nosotros habrá experimentado que en nuestro país existe una precisa “semiología del estatus” (Contardo, 2008) o incluso un “arte” (Joignant & Güell, 2009) en donde cualquier chileno es capaz de evaluar las probabilidades de ingreso, domicilio, educación o condición social de algún compatriota en lo que se tarda en dar “un golpe de vista”. Porque en Chile no es lo mismo apellidarse “Muñoz” que “Larraín”, llamar “gafas” a los “lentes de sol”, o estudiar en un “liceo” en lugar que en un “colegio”. Sin embargo, “más allá” o “más acá” de indicadores y matices lingüísticos, la mayoría de la población se define como “clase media”, momento en el cual parecen obviarse toda “semiología del estatus”, ¿Por qué?

Lo anterior no es un problema de investigación nuevo en el campo de las Ciencias Sociales; sin embargo, no existe consenso respecto a ello. Por ejemplo, numerosos estudios demuestran que la desigualdad socioeconómica en Chile se encuentra entre las más elevadas del mundo, con valores del coeficiente de Gini que oscilan alrededor de 0.54 para el período de la postdictadura (Barozet & Méndez, 2012; Torche, 2005, 2007). Ante una distribución de ingresos prácticamente polar, no obstante, la evidencia también señala que entre el 60% y el

80% de la población declara pertenecer a la “clase media” (Wormald & Torche, 2004; Barozet & Espinoza, 2008). Ahora bien, considerar, por separado, la primera o la segunda parte de este párrafo retrata escenarios societales diametralmente diferentes; por ende, cabe preguntarse: ¿Qué implica “ser de clase media” en el Chile actual?

Para responder la pregunta anterior es necesario considerar: por un lado, en términos de estratificación social, la definición de clase media no está exenta de controversias. Por ejemplo, una de las investigaciones más recientes en la materia señala que, hoy, la clase media puede ser definida como un sector que posee una baja probabilidad –no superior al 10% -de caer en la pobreza (Banco Mundial, 2012; López-Calva & Ortiz-Juárez, 2012). Así, este sector representaría cerca del 53% de la población nacional (López-Calva & Ortiz-Juárez, 2012), habiendo duplicado su tamaño para el período 1992-2010 como resultado del crecimiento económico y de la reducción de la pobreza que Chile experimentó durante los 90’ (Barozet & Méndez, 2012). Por otro lado, es preciso reconocer que “ser de clase media” no es una definición inocua (Méndez, 2008), a la vez que es un “blanco móvil” o “a la deriva” (Chauvel, 2006). En efecto, “muchos quieren verse perteneciendo a la clase media como un mecanismo de distinción personal o identidad colectiva; y otros tantos, para no distinguirse ni identificarse (...), estando a resguardo de la vulnerabilidad de la pobreza y del escándalo de la opulencia” (Hopenhayn, 2010, pág. 11).

A partir de lo anterior, es posible señalar que el identificar o “ser de clase media” no depende, exclusivamente, de un posicionamiento social “objetivo”, determinado por las variables consideradas clásicas en estratificación social (a saber: ocupación, nivel educacional o ingresos). Al contrario, “ser de clase media” es, también, el resultado de un proceso tanto de identificación como de diferenciación, un modo de “habitar lo social” (Araujo, 2009). Por consiguiente, ya sea desde la objetividad de los datos o desde la subjetividad de la identidad, la clase media posee hoy un predominio efectivo (y sin contrapeso) en la definición de la sociedad chilena actual (Araujo & Martuccelli, 2011). En este sentido, autores como Therborn (2013), van más allá señalando que la clase media es hoy el actor político que ocupará el rol que tuvo el movimiento obrero en las demandas de cambio social durante el siglo XX. Para aprehender esto es que se requiere que las investigaciones al tanto combinen teorías sobre estratificación y acción social más complejas, que incorporen factores de análisis heterogéneos y, en apariencia, contradictorios (Portes & Hoffman, 2007) tales como: capital social, orientación política... o que sectores socioeconómicamente aventajados declaren ser parte de la clase media.

Una perspectiva poco estudiada en relación a la identidad de clase corresponde a sus valores morales. Específicamente, estos representan un terreno fértil para investigar tanto los procesos de diferenciación e identificación involucrados en el “ser de clase media, como el

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

“shock cultural” que significó la instalación del neoliberalismo en virtud de las representaciones que los chilenos tienen respecto a la sociedad en la que viven (Lechner, 1992; Garretón, 1993, 2000; PNUD, 2002, 2012). Por ejemplo, considerando que Chile ha avanzado mucho más rápido hacia la liberalización que hacia la democratización (Mori, 2006), ¿Puede la ampliada identificación con la clase media ser un indicador de cohesión social?, ¿O implica, precisamente, lo opuesto?

Al respecto, la línea de la sociología pragmática, inaugurada por Boltanski y Thévenot (1983), rescata el concepto de moral propuesto por Durkheim¹ para explicar cómo los valores morales determinan conductas consideradas “deseadas”, tomando en cuenta los contextos socioculturales particulares en que éstas se sitúan (Chateauraynaud, 2005). De esta manera, Lamont (1992, 2000; Lamont & Fournier, 1992; Lamont & Thévenot, 2000) sugerirá los conceptos de “repertorios culturales” (*cultural repertoires*) y “fronteras simbólicas y sociales” (*symbolic and social boundaries*) para retratar lo anterior.

Los “repertorios culturales” se definen como “sistemas de valores y estrategias, o kits de herramientas (*tool-kits*), que las personas utilizan para evaluar situaciones sociales, para justificar sus posiciones o cuestiones polémicas, y pagar ganar discusiones” (Lamont & Thévenot, 2000, pág. 7)². De esta forma, siguiendo la línea de la sociología cultural inaugurada por Bourdieu (2000, 2004, 2006, 2007), Lamont señala que los repertorios culturales nacen en la interacción, siendo dinámicos en respuesta de las variaciones nacionales. Al respecto, investigación reciente (Illarramendi & Figueroa, 2012) permite sugerir que el “shock cultural” neoliberal puede ser interpretado como “repertorio cultural neoliberal”, habilitando la investigación en esta área.

En esta línea, la autora ubica la noción de “fronteras” para hacer alusión a aquellos límites que demarcan grupos que comparten distinciones simbólicas (Lamont, 1992; Lamont y Fournier, 1992; Lamont, 2000; Lamont & Thévenot, 2000) En virtud de ello, es posible identificar a las “fronteras simbólicas” –en cuanto distinciones conceptuales compartidas a nivel intersubjetivo– y a las “fronteras sociales” –que corresponden a las formas objetivadas de dichas distinciones que permiten identificar grupos sociales (Lamont & Molnár, 2002). Sean

¹ En efecto, para Durkheim (1947), la moral se define en cuanto un conjunto de reglas de acción que, según contenidos variables de una sociedad a otra, que predeterminan la conducta. Así, “la moral es el mínimo indispensable, lo estrictamente necesario, el pan cotidiano sin el cual las sociedades no pueden vivir (...). La moral nos constriñe a seguir un camino determinado hacia un fin definido (...), por tanto su verdadera función es crear, entre dos o más personas, el sentimiento de solidaridad, sin el cual la sociedad no es posible (Durkheim, 2004, págs. 59-60).

² Traducción propia.

simbólicas o sociales, las fronteras pueden ser de tres tipos: 1) socioeconómicas, en relación a los juicios concernientes a la posición social de las personas (determinada, por ejemplo, por la riqueza o el éxito profesional); 2) culturales, vinculadas a la distinciones basadas sobre capital cultural (por ejemplo, modales, gustos, etc.); o 3) morales, basadas sobre los valores o cualidades que poseen las personas o grupos sociales (Lamont, 1992).

Es posible sostener que las definiciones previas resultan útiles para la comprensión de la identidad de clase media debido a que permiten reconocer los elementos que generar cohesión como diferenciación respecto a otros grupos sociales. Así, reconocen que todo ejercicio de diferenciación social se produce tanto en sentido positivo como negativo, sin exclusión de los valores morales. Más que su reducción a cualidades personales, es preciso rescatar la función de “membresía” que genera el trabajo de frontera: estar en sintonía con los valores morales (sean cuales sean) es ser parte del grupo, “ser moral”. En cambio, no compartir dichos morales es “ser inmoral”, traspasando las fronteras del grupo e introduciéndose en el ámbito del otro (Tavory, 2011). Lo anterior, es particularmente relevante en el caso de la clase media: una posición simbólicamente construida en oposición a dos polos (Castillo, 2012). Por ende, cabe preguntarse: ¿Qué valores morales definen a la clase media en el contexto de un repertorio neoliberal?, ¿Existe, en su interior, una visión crítica al respecto?

En relación al punto anterior, la investigación en Chile respecto a la identidad de clase media remite, principalmente, al establecimiento de delimitación en sentido positivo: es decir, ahonda en la identificación de los elementos cohesionadores que permiten dotar de características comunes a este grupo social. Esto, ha relegado a segundo plano las delimitaciones en sentido negativo, vinculadas a elementos de división o ruptura, que generarían diferencias tanto en su interior como en relación a otros grupos sociales (Mella, 2013).

Desde la *perspectiva positiva*, el *enfoque objetivo* ha privilegiado la delimitación de la clase media a través de las variables clásicas en estratificación social. De este modo, en un comienzo se privilegió el nivel ocupacional en donde la clase media se presentó como un resultado de los procesos de modernización del Estado de mediados del siglo XX (por ejemplo: con las burocracias públicas) (Baño & Faletto, 1992; Atria, 2004). No obstante, la investigación reciente señala que se caracterizaría por una fuerte inversión educativa que no obtiene retornos salariales ni ocupacionales proporcionales (Wormald & Torche, 2004; Barozet, Espinoza & Méndez, 2012). Ello, responde a la noción de vulnerabilidad; la cual, a su vez, agrega al endeudamiento y a las limitaciones del actual sistema de protección social como rasgos característicos (Barozet & Fierro, 2011; Velasco, 2013; Espinoza, 2014).

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

Dentro de la misma perspectiva pero desde el *enfoque subjetivo*, se rescata que la identidad de clase media no es única ni estable: por el contrario, es posible apreciar una perspectiva histórica de distintos saberes (Lapierre, 2008); entre los cuales destacan desde la clase media tradicional (de mediados del siglo XX) hasta facciones que reniegan de su condición de clase. Asimismo, la investigación reciente recupera la noción de vulnerabilidad presentada anteriormente, la cual, a nivel intersubjetivo, es entendida en términos de “inconsistencia posicional”: tanto la identidad como la posición de clase media son inestables y susceptibles de deterioro (Araujo & Martuccelli, 2011; Arteaga & Martuccelli, 2012). En este sentido, y a diferencia de otros períodos históricos, son especialmente relevantes la experiencia vital y los proyectos individuales conflictuados con la ética de la autenticidad (Méndez, 2008). Este dilema consistiría en que los sujetos que se identifican como clase media se enfrentan a la disyuntiva entre ser fiel a su clase social o su proyecto personal. De este modo, se presentan como conflictivas situaciones relacionadas con que pocos de ellos comparten la posición social de sus padres (por ejemplo, se enfrentarían a conflictos tales como el cambio de barrio o el privilegiar la situación laboral frente al tiempo en familia).

Por otra parte, desde la *perspectiva negativa*, el *enfoque objetivo*, predominantemente, se centra en la distribución de ingresos, resaltando la proximidad a la pobreza y lejanía de la riqueza. En este sentido, la noción de vulnerabilidad vuelve a aparecer (Barozet & Fierro, 2011; Barozet & Méndez, 2012): por un lado, la clase media no califica para ser beneficiaria del sistema de protección social (centrado en los sectores más pobres). Por otro lado, la progresiva acumulación de los ingresos en los sectores altos y la privatización de los servicios sociales, las arroja al endeudamiento y a la precariedad laboral.

Esta misma perspectiva, desde el *enfoque subjetivo*, es aún una línea de investigación reciente para el caso chileno. Al respecto destaca el trabajo de López-Calvo, Rigolini, y Torche (2012), estudio que se basa en la hipótesis que la clase media posee un conjunto particular de valores que la diferencian tanto de su contraparte más rica como de la más pobre. Dichos valores, remitirían a una preferencia por la ética de trabajo, la moderación, y la estabilidad; y a nivel latinoamericano, los mayores niveles de tolerancia y apoyo a los derechos individuales. En esta dirección también apuntan los trabajos de Velasco (2013) y Espinoza (2014), quienes rescatan un apoyo a la meritocracia y el rescate del esfuerzo. Lo anterior, ratificaría que en Chile los valores asociados al neoliberalismo encontrarían fértil expresión en las fronteras morales identificadas por la clase media.

A partir de la discusión anterior, el artículo tiene por objetivo responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las fronteras morales que definen la identidad de clase media en el Chile contemporáneo? Para ello, a continuación se presentan los aspectos metodológicos, especificando las adaptaciones realizadas al enfoque cualitativo de la pragmática del juicio

(Boltanski & Thévenot, 1983) para su aplicación en el contexto sociocultural chileno. Posteriormente, se exponen los resultados, cuyos hallazgos principales son sometidos a discusión.

Metodología

En enfoque utilizado es cualitativo, correspondiendo a la pragmática del juicio diseñada por Boltanski y Thévenot (1983), y adaptada para el contexto sociocultural chileno. La lógica tras esta metodología radica en observar, en la práctica, los argumentos que las personas utilizan para enfrentar distintas situaciones en el contexto lúdico de ordenamiento y clasificación de un conjunto de cartas, que contiene la información y la fotografía de personas reales. De esta manera, se busca reproducir los argumentos que las personas desarrollan en los contextos prácticos en que se desenvuelven, en lugar de principios morales generales (Mac-Clure, et. al., 2012).

El mazo utilizado se compuso de 62 cartas, cada una de las cuales contenía una fotografía e información socioeconómica de personas reales. Para su confección, se extrajo una submuestra de la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES) aplicada durante el año 2009. Cabe precisar, que el mazo considera una submuestra que incluyó sólo a los residentes de la Región Metropolitana que manifestaron estar dispuestos a participar en futuras etapas de la investigación. De este modo, una vez realizado el muestreo, a cada uno de los casos seleccionados se les realizó una entrevista para actualizar información socioeconómica; y, posteriormente, se les tomó una fotografía.

Las técnicas de producción de información correspondieron a grupos focales y a entrevistas en profundidad. En un comienzo, se desarrollaron dos grupos focales de forma paralela, cada uno de los cuales se constituyó de un moderador y de tres participantes pertenecientes a un mismo grupo social definido según la clasificación de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1993)¹. En cada grupo, el juego se organizó en 4 etapas secuenciales, a saber: 1) organización del mazo de cartas en N grupos (en pilas), de manera tal, que su división fuese representativa de la sociedad chilena; 2) asignar un nombre a cada uno de los N grupos formados; 3) seleccionar a un representante para cada uno de los grupos; y 4) describir cómo se relacionan los N grupos formados entre sí. Luego, ambos grupos focales eran reunidos, para que elaborasen una clasificación común, siguiendo el procedimiento anterior. Por último, una vez finalizado el juego, cada uno de los participantes fue entrevistado, con el objetivo de explorar la dimensión experiencial y los puntos de vista personales respecto a la actividad.

¹ Cabe señalar que la selección de los participantes de los grupos focales fue encargada a una empresa externa, a la cual fueron entregados los perfiles socioeconómicos requeridos según la clasificación de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1993).

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

En total se realizaron 6 juegos completos (de 2 tríos cada uno, por tanto, en total se contó con 36 participantes). Estos, se desarrollaron en salas-espejo equipadas para la investigación con dos cámaras de video: una, registró la disposición de las cartas sobre la mesa; mientras que la otra, registró a los jugadores y a las dinámicas del grupo. Además, se utilizaron grabadoras de audio al momento de realizar las entrevistas en profundidad.

Por motivos de representatividad y comparabilidad, para el presente artículo se optó por trabajar con la información producida en los tres juegos completos, a saber: la clase de servicios alta y la clase de trabajadores manuales, debido a que representan los extremos de la clase media, y la clase de servicios baja, ya que corresponde al grupo de la clase media en formación tras la instalación del neoliberalismo¹. En total, se trabajó con 9 grupos focales y 18 entrevistas en profundidad (9 hombres y a 9 mujeres).

La técnica de análisis de información correspondió a la teoría fundamentada (*grounded theory*), propuesta por Glaser y Strauss (1967). Su elección radica en permitir un análisis comparativo tal como sugiere la teoría de los repertorios culturales. De esta manera, los discursos de los distintos grupos seleccionados son contrastados para conformar teoría de forma inductiva.

Resultados

Al definir la identidad de clase media, transversalmente, los participantes de todos los grupos focales realizaron cuatro distinciones principales.

La primera de ellas consistió en reconocer a la clase media como el grupo social de pertenencia, pese a contar con trayectorias vitales disímiles. Por ejemplo, mientras algunos de ellos pertenecían a la segunda o tercera generación de profesionales de sus familias; otros participantes contaban con educación básica incompleta.

La segunda distinción, por su parte, correspondió a definir la identidad de clase media en torno a ciertos valores morales, los cuales –sin excepción– operan como fronteras simbólicas en la medida en que corresponden a tributos exclusivos de este grupo social. En este sentido, la identidad de clase media se estructura en torno a un patrimonio valórico en términos de constituir la “reserva moral” del Chile actual.

¹ Los grupos ubicados en los extremos se ubicarían en los límites o fuera de la clase media, según la definición basada en la distribución de ingresos.: corresponden a la clase de servicios alta (nivel C1) y a la clase de trabajadores manuales (nivel D, con estudios básicos o medios incompletos), respectivamente. Según la clasificación de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1993) equivalen a los grupos I+II y VII.a. Por su parte, en esta clasificación, la clase de servicios baja (niveles C2-C3) corresponde al grupo III.

La tercera precisión consistió en que, si bien el patrimonio valórico de la clase media es único, existen distintas interpretaciones respecto a éste. En este sentido, se destacan algunos elementos sobre otros, sin embargo, los valores morales siempre son definidos en términos individuales (es decir, como posesión de cualidades personales), en relación a su adquisición a través de la formación familiar (en detrimento de otras instituciones como la escuela o el mundo laboral), y en oposición a disvalores también de carácter individual (en tanto, defectos personales) y atribuidos a quienes “no son de clase media”.

Cabe destacar que los valores no son definidos en abstracto, sino que se alude a ellos en relación a situaciones concretas como: situaciones de la propia biografía, a la familia, al mundo del trabajo, y a la importancia de la educación como elemento de movilidad social. En este sentido, la consideración de ciertos valores en detrimento de otros es considerado como el resultado del momento histórico –marcado por la competencia y la meritocracia, características del neoliberalismo –lo que permite elaborar evaluaciones y justificaciones.

En relación a lo anterior, la cuarta distinción remarcó que la oposición entre valores y disvalores es la cual permite la diferenciación entre la clase media respecto a otros dos polos, a saber: la clase alta y la clase baja. En este sentido, fue sintomático que, independientemente del número de clasificaciones elaboradas en los grupos focales para distribuir el mazo de cartas, siempre la clase media se opuso a las clases alta y baja. Ahora bien, ¿cuáles son los valores morales que definen a la clase media y cuál es el mecanismo a través del cual operan como fronteras simbólicas?

Ética de trabajo, esfuerzo y familia: pilares de la clase media

Los principales valores que definen a la clase media son la *ética de trabajo*, *el esfuerzo*, y *la familia*. Pese a su centralidad, cada facción o grupo de la clase media incluida en el estudio elabora interpretaciones distintas para cada uno de ellos.

En primer lugar, a nivel general, *la ética de trabajo* se define como la dimensión vital en la cual los sujetos se integran socialmente, constituyéndose como una acción moral: es a través del trabajo donde los sujetos construyen su individualidad, y los hace garantes tanto de deberes como de derechos.

Pese a lo anterior, existen distintas interpretativos en torno a su definición. De este modo, para la *clase media alta*, la ética de trabajo constituye un espacio de *autorrealización*, vinculado a la búsqueda de la autorrealización personal y la consagración del proyecto de vida. De este modo, si bien las retribuciones económicas son fundamentales, no constituyen el objetivo último de su desarrollo laboral, siempre ubicado en la vinculación entre los planos familiar y laboral.

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

“Si es por conseguir plata, ¡qué lástima!, porque vas a estar trabajando en algo que no te gusta, en cambio... si te esforzaste, conseguiste tu sueño... lograste la meta que querías de ser profesional... aunque seas un muerto de hambre... da igual, el día de mañana hasta yo puedo ser un muerto de hambre, pero por lo menos voy a estar haciendo lo que me gusta”. (Hombre, 32 años, clase media alta, entrevista en profundidad)

En contraposición, las otras dos facciones de la clase media vinculan a la ética de trabajo a la dimensión económica o material. De esta manera, para la *clase de servicios baja* se asocia al aseguramiento de cierto nivel de *calidad de vida* (definido como “*decente pero insuficiente*”): ante la privatización de los servicios sociales, prefieren recurrir al endeudamiento antes que a los servicios públicos (principalmente en salud y en educación).

[E: ¿Por qué trabaja tanto?]. “Es que va con calidad de vida. Tienes que tener un ingreso económico sustentable para una buena casa, tu vehículo, formar una familia, darle una buena educación a tus hijos... no vas a llevar a tus hijos un colegio público... llevarlos a un colegio particular es la única forma de que tengan una educación de calidad”. (Hombre, 40 años, clase de servicios baja, entrevista en profundidad)

Por su parte, para la *clase baja integrada*, la ética de trabajo se interpreta como una obligación, como un *ejercicio de sobrevivencia*, en la medida en que entrar al mercado de trabajo (informal, en un comienzo) fue forzada y a temprana edad: en efecto, se definen como “*más útiles trabajando*” porque “*si no se trabaja, no se come*”.

“No me sentía capacitada de seguir estudiando (...). Yo sé lo que es la pobreza, la viví, la palpé. Entonces, dije: ‘o estudio y seguimos en la misma, o soy más provechosa y me pongo a trabajar’. Mi mamá me puso a los nueve años al colegio. Con nueve años estaba en primer año; en octavo estaba con 18 años. Entonces, con 18, era mucho más provechosa trabajando”. (Mujer, 41 años, clase baja integrada, entrevista en profundidad)

En segundo lugar, existe consenso en que el *esfuerzo* es lo que les permite hacer frente tanto a la noción de vulnerabilidad como a la “*inconsistencia posicional*”, características de la clase media. En efecto, es su rasgo característico y privativo, en la medida en que sólo la clase media es vulnerable al no contar con los capitales suficientes para tener una vida “*segura y tranquila*”. En efecto, mientras la clase baja es beneficiaria de la ayuda del sistema de protección social para mantenerse; la clase alta es el único grupo social capaz de protegerse y mantenerse a sí misma. Al respecto, cabe señalar que, al igual que respecto a la ética de trabajo, el *esfuerzo* también posee diferentes interpretaciones respecto a su definición por parte de los distintos grupos identificados como clase media.

Para la *clase media alta* el esfuerzo se interpreta como la *postergación personal*. En este sentido, se traduce en una presión económica constante que requiere la prolongación de la

jornada laboral y la renuncia al tiempo de ocio y esparcimiento. Sin embargo, es el esfuerzo el que les permite acceder y garantizar el estilo de vida que desean y consideran aceptable.

“(El esfuerzo significa) dejar de carretear, dejar a familiares....trabajar duro, para conseguir lo que tengo que hacer (...). De los dieciocho a los veintiséis... perdí carretes, perdí pololas, perdí todo. Pero sirvieron pa’ que a los treinta y dos años tenga el dinero suficiente para ir a comprarme una Play 3 apenas salga a la venta” (Hombre, 32 años, clase media alta, entrevista en profundidad)

En este mismo sentido, la *clase de servicios baja* interpreta al esfuerzo como *sacrificio*, en la medida en que postergación de la vida personal (definido como “*sacarse la mugre*” y “*dejarse de lado por las prioridades*”) no es compensado por una calidad de vida que les permita llevar una “*vida tranquila*”.

“Como clase media a mí nadie me ha regalado nada, todo me ha costado (...). Uno deja de hacer cosas, de disfrutar de la vida porque siempre están las prioridades... y así uno se estanca, uno se queda”. (Mujer, 36 años, clase de servicios baja, entrevista en profundidad)

Por su parte, la *clase baja integrada* no asocia el esfuerzo a un sentido de pérdida o postergación, sino que a su capacidad de ser *luchadores innatos*. En este sentido, reconocen que ante una vida marcada por la precariedad, deben “*guerrear*” diariamente para asegurar la subsistencia.

[E: ¿Qué características tiene su grupo?]. “Eso, el ser luchadores innatos, porque siempre trabajan frente cosas que son superiores a uno”. (Hombre, 75 años, clase baja integrada, entrevista en profundidad)

En tercer lugar, existe consenso en que la importancia dada a la *familia* es uno de los rasgos que estructura la identidad de clase media, definiéndose como una “*cuna de valores*”. En efecto, y a diferencia del resto de los valores considerados privativos de la clase media, no existen distintas interpretaciones respecto a su definición: la familia es considerada la “*base de la sociedad*”, en cuanto su rol es transmitir valores, servir de “*nicho*” o “*círculo social*”, y justificar las postergaciones asociadas a la ética de trabajo y al esfuerzo.

[E: Y esa disposición de esfuerzo y al trabajo, ¿dónde la aprende la gente?]. “De las raíces, yo creo que la base son tus padres, de los cimientos, ahí parte. Después la formación está hecha y no hay nada que hacer. Hay cosas que igual se pueden mejorar pero hay otras que no se pueden cambiar”. (Mujer, 36 años, clase de servicios baja, entrevista en profundidad)

Ahora bien, las posiciones anteriormente descritas pueden resumirse en la Tabla N° 1:

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

Tabla N° 1. Valores morales que definen la identidad de clase media y sus distintas interpretaciones

| Valores | Consenso | Interpretaciones | | |
|-------------------------|-----------------------------|-----------------------|----------------------------|------------------------------|
| | | Clase media alta | Clase de servicios baja | Clase baja integrada |
| Ética de trabajo | Acción moral | Autorrealización | 'Asegurar calidad de vida' | 'Ejercicio de sobrevivencia' |
| Esfuerzo | Enfrentar la vulnerabilidad | Postergación personal | Sacrificio | Lucha innata |
| Familia | Nicho social | - | - | - |

Fuente: Elaboración propia

Trabajo de frontera: el rol de valores y disvalores morales

Si bien la *ética de trabajo*, el *esfuerzo*, y la *familia* son los valores que actúan como articuladores de la identidad de clase media; lo cierto es que, también, se distingue un conjunto de valores que permiten reforzarla. Éstos, corresponden al: *el mérito*, *el don de gente*, *la conciencia social*, *la tolerancia al fracaso*, *la amistad*, y *el respeto*. Especial importancia se confiere al mérito, en tanto que es considerado el único que permite hacer frente, de forma efectiva, a las nociones de vulnerabilidad e “inconsistencia posicional” esbozadas previamente. Ello, se vincula con la evidencia previa, que lo rescata como rasgo fundamental del repertorio cultural del régimen neoliberal (López-Calva, Rigolini & Torche, 2012), lo que Boltanski y Chiapello (1999) denominan “el nuevo espíritu del capitalismo” (1999) (Illarramendi & Figueroa, 2012), y la “competencia nacional” que Velasco (2013) sugiere para el caso del Chile contemporáneo.

Dichos valores son característicos del repertorio cultural más que de las clase media debido a que son transversales y, por tanto, aspirados por todos los grupos sociales. Además, no existen interpretaciones o matices en su definición: en todos los sectores de la sociedad, el mérito debe traer consigo el ascenso social, así como la tolerancia al fracaso permite permanecer en esta senda (“hoy fallé pero mañana me puede ir mejor”).

Ahora bien, volviendo sobre los valores morales privativos de la clase media, es necesario recordar que cada uno de ellos se define en oposición a un disvalor. De esta forma, los

entrevistados identificaron: la *ética de trabajo* se define en oposición a la *flojera* y al *pituto*¹; el *esfuerzo* a la *victimización* y al *abuso*; y, finalmente, la *defensa de la familia* se contraponen al *resentimiento social* y a la *discriminación por clase social*².

“El pobre siempre anda pidigüeñando a la Muni, entonces no se esfuerzan ná (...). (Sobreviven) mintiendo, flojeando, teniendo salud, y pudiendo trabajar”. (Hombre, 38 años, clase baja integrada, grupo focal)

El trabajo de oposición entre valores y disvalores es el cual permite que los primeros correspondan a las fronteras simbólicas morales que estructuran la identidad de clase media en contraposición a la clase alta y a la clase baja. Es preciso destacar este último punto: la clase media, en términos morales, no corresponde a una posición intermedia entre la clase alta y la clase baja como podrían sugerir otras variables como el ingreso o el nivel educacional. Por el contrario, las fronteras morales operan en oposición y en un doble sentido: de manera positiva, al traducir la posesión de ciertos valores morales en una pregunta sobre membresía a la clase media. Al respecto, destaca que si bien estos operan como sinédoques pues atribuyen características individuales a grupos humanos. También, de manera negativa, al transformar dicha membresía en la distinción “otros”: las clases alta y baja que se ubican en un plano moral diferente. Asimismo, a la primera se atribuyen los disvalores del *pituto*, el *abuso* y la *discriminación por clase social*; mientras que a la segunda, se imputan la *flojera*, la *victimización* y el *resentimiento social*.

“Sería más consciente que lucharan porque les pusieran otro consultorio, no porque se tienen que levantar a las seis de la mañana a pedir un número (...). Por eso me caen mal... son como todos resentidos... que ustedes tienen y nosotros no, ¡pero quieren todo gratis!”. (Hombre, 32 años, clase media alta, entrevista en profundidad)

“Esos son los que ya van a nacer ya saben lo que van a hacer (risas). Los papás tienen plata de antes y ellos ya saben que esta guagua va a ser porque tienen como pa’ pagarle (...). La vicepresidenta de una empresa no tuvo ese puesto por sus estudios, si no por el pituto del papá que era amigo del Rosselot y del Larraín”. (Mujer, 41 años, clase baja integrada, entrevista en profundidad)

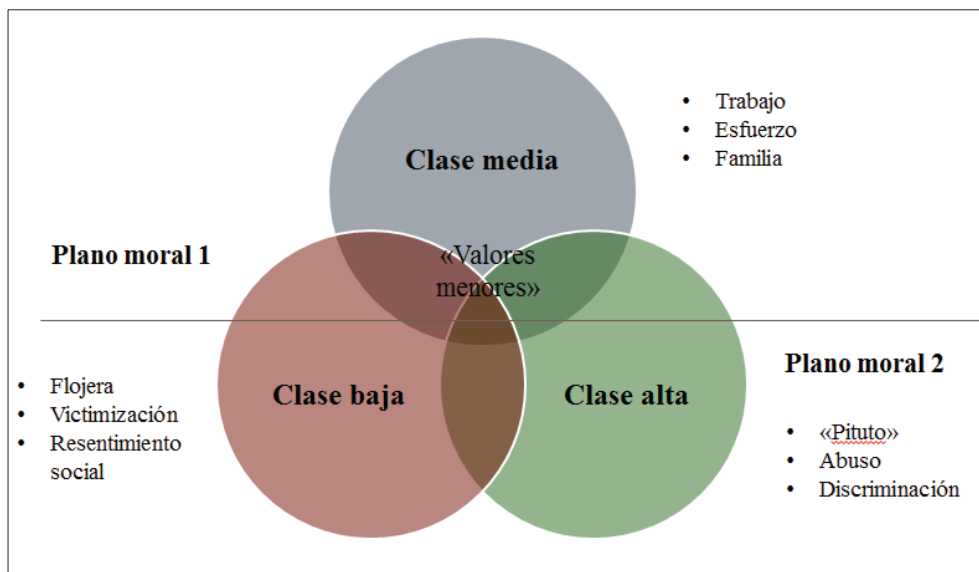
¹ En relación a la definición dada por Barozet, a partir del trabajo de Lomnitz: el pituto corresponde a un favor, o compadrazgo. “Forma de regulación social, que perdura como un intercambio constante y sistemático de asistencia o apoyo entre familiares, amigos, y conocidos. Se capitaliza como una deuda simbólica que genera reciprocidad obligatoria” (Barozet, 2006, pág. 72).

² Núñez y Gutiérrez (2004) utilizan este término como sinónimo de *clasismo*.

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

Los resultados descritos anteriormente se presentan en la Figura N° 1, el cual resume el ejercicio de fronteras morales que se produce a partir de la oposición entre valores y disvalores.

Figura N° 1. El trabajo de valores y disvalores como fronteras morales



Fuente: Elaboración propia

Discusión

Tanto “más allá” como “más acá” de la distribución de ingresos, la clase media puede transformarse en un “blanco móvil” o en una “posición inestable”. Sin embargo, los hallazgos sugieren que la clase media, en términos morales, claramente no es una identidad “inocua” pero, sí, menos móvil o inestable. En este sentido, destaca que los valores morales con los cuales la clase media se identifica operan en forma de “fronteras simbólicas”, en tanto: por un lado, permiten cohesionar su identidad en torno a tres valores fundamentales –la ética de trabajo, el esfuerzo y la familia –los cuales le otorgan la calidad de “reserva moral” de la sociedad actual. A la vez, por otro lado, permiten identificar un conjunto de disvalores que, en oposición, diferencian a la clase media de las clases alta y baja.

A partir de lo anterior, es necesario resaltar que una de los principales aportes del concepto de fronteras morales en la definición de la clase media es que le otorga carácter propio, haciéndola menos dependiente de la noción que la ubica como una posición intermedia

(identitaria o social) entre dos extremos (Castillo, 2012). Pese a ello, también es preciso notar que este enfoque no está exento de limitaciones.

En primer lugar, la evidencia al respecto aún es escasa, no quedando claro si los valores morales rescatados por sujetos que se identifican como clase media sean privativos de este grupo social. En efecto, investigaciones de corte cuantitativo y a nivel latinoamericano señalan que no existen “valores de clase media”, sino que son los principios del capitalismo o del neoliberalismo los cuales rigen las representaciones sobre la sociedad (López-Calva, Rigolini & Torche, 2012). Sin embargo, investigar esta área es necesario pues, ya sea la clase media o el repertorio cultural chileno, está fuertemente marcado por visiones más favorables hacia el individualismo, la competencia y la meritocracia que otras sociedades latinoamericanas (Mori, 2006; Velasco, 2013; Espinoza, 2014) (que, por ejemplo, podrían privilegiar la democratización u otros valores).

En segundo lugar, y en relación al párrafo precedente, los hallazgos sugieren tanto profundizar como ampliar los efectos de las fronteras morales en, por ejemplo, la tolerancia a la desigualdad, la lectura de la estructura social, o las posibilidades y estrategias relacionadas con los procesos de movilidad social. Por ejemplo, los resultados dejan abiertas interrogantes como: ¿en qué medida las fronteras morales son, también, fronteras sociales?, ¿Cómo los valores morales se traducen en estrategias de movilidad social?, ¿En qué medida los valores morales se traducen en la estructura social? En términos de cohesión social, es posible sugerir que representaciones de otras clases sociales en clave de “disvalores” no tienden a fortalecer el tejido social: por un lado, se puede sugerir que la clase alta es *deshumanizada* –al ser definida en torno al pituto, el abuso y la discriminación según clase social –mientras que la clase baja, es *infantilizada* –al ser limitada a la flojera, la victimización y el resentimiento social. Pese a ello, la esperanza de cohesión y solidaridad social está en aquellos valores menores, compartidos y no privativos de la clase media.

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

Referencias

- Araujo, K. (2009). *Habitar lo social: usos y abusos en la vida cotidiana del Chile actual*. Santiago: LOM Ediciones.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2011). La "inconsistencia posicional": un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*, 103, 165-178
- Arteaga, C. & Martuccelli, D. (2012). Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales. Los casos de Chile y Francia. *Revista Mexicana de Sociología*, 2 (34), 275-302.
- Bárcena, A. & Serra, N. (2010). *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Baño, R. & Faletto, E. (1992): Estructura social y estilo de desarrollo. *Serie Cuadernos de Trabajo, N° 2*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
- Barozet, E. (2006). El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile. *Revista de Sociología*, 20, 69-96.
- Barozet, E. & Espinoza, V. (2008). *¿De qué hablamos cuando decimos "clase media"?* *Perspectivas sobre el caso chileno*. EXPANSIVA – UDP
- Barozet, E., & Fierro, J. (2011). *Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas*. Santiago: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Barozet, E. & Méndez, M.L. (2012). *La nueva mesocracia: formas de movilidad y construcción de identidad en las clases medias chilenas*. En: Congress of the Latin American Studies Association (2012).
- Barozet, E., Espinoza, V. & Méndez, M.L. (2012). *Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile*. [En línea] <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/11/Espinoza-Barozet-Mendez-Estratificaci%C3%B3n-Laboratorio.pdf> [consulta: 20 de junio de 2012].
- Boltanski, L. & Thévenot, L. (1983). Finding one's way in social space: a study based on games. *Theory and Methods*, 631-680.
- Boltanski, L. & Chiapello, E. (1999). *El nuevo espíritu del Capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho, y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2004). *Cosas dichas*. Madrid: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chateauraynaud, F. (2005). *La coacción argumentativa. Las formas de coacción en los marcos deliberativos y las potencialidades de expresión política*. GSPR-EHESS. Documento disponible en: http://www.gspr-eheess.com/documents/FC-coaccion_argumentativa.pdf [consulta: 9 de julio de 2012].
- Chauvel, L. (2006). *Les classes moyennes à la dérive*, París: Éditions du Seuil, coll.
- Castillo, M. (2012). *La clase media y el sujeto en el mapa simbólico de clases. Fronteras y diferenciación social en el espacio social chileno* [Documento de trabajo. No publicado].
- Espinoza, F. (2014). *Discurso meritocrático. Significados y valores diferenciadas en el Chile contemporáneo*. Tesis para optar al título profesional de sociólogo. Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Documento disponible en: <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2014/06/Tesis-Francisco-Espinoza-final.pdf> [consulta: 10 de noviembre de 2014].
- Garretón, M. A. (1993). *La faz sumergida del iceberg: estudios sobre la transformación cultural*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos*. Santiago: LOM Ediciones.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Goldthorpe, J. H. (1996). Class analysis and the reorientation of class theory the case of persisting differentials in educational attainment. *The British Journal of Sociology*, 47 (3), 481-505.
- Hopenhayn, M. (2010). Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de definición. En A. Bárcena & N. Serra (Eds.), *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Illarramendi, P. & Figueroa, N. (2012). *Acerca de la desigualdad: Reportorios culturales y límites simbólicos y sociales. Una aproximación desde lo situacional y lo experiencial en Santiago de Chile*. Tesis para optar al título de licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales. Documento disponible en: <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2013/07/Illaramendi-Figueroa-Acerca-de-la-desigualdad-social-tesis-UDP-2012.pdf> [consulta: 20 de marzo de 2013].
- Joignant, A. & Güell, P. (2009). *El arte de clasificar a los chilenos: enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

El rol de las fronteras morales en la construcción de la identidad de la clase media en el Chile contemporáneo
Camila Mella San Martín

- Lamont, M. (1992). *Money, morals and manners: the Culture of the French and the American Upper-Middle Class*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lamont, M. & Fournier, M. [Eds], (1992). *Cultivating differences: symbolic boundaries and the making of inequality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lamont, M. (2000). *The Dignity of Working Men: Morality and the Boundaries of Race, Class and Immigration*. Washington D.C.: Russell Sage Foundation.
- Lamont, M. & Thévenot, L. (Eds). (2000). *Rethinking Comparative Cultural Sociology: repertoires of evaluation in France and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lamont, M. & Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 28, 167-195.
- Lapierre, M. (2008). *Saberes sociales en las clases medias chilenas: estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos y actuales de grupo de clase media en Chile*. Memoria para optar al título de sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Lechner, N. (1992). El debate sobre estado y mercado. *Revista Estudios Públicos*, 47, 235-247.
- López-Calva, L. & Ortiz-Juárez, E. (2012). *Vulnerabilidad como enfoque para definir la clase media*. México D. F.: Banco Mundial.
- López-Calva, L., Rigolini, J. & Torche, F. (2012). *Is There Such Thing as Middle Class Values? Class Differences, Values and Political Orientations in Latin America*. Working paper, IZA, Bonn, Alemania.
- Mac-Clure, O. Et. al. (2012). *Justificación de las desigualdades: metodología del juego de clasificaciones*. [Documento de trabajo]
- Mac-Clure, O., Barozet, E., & Maturana, V. (2013). Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿Clase media global o múltiples mesocracias según territorios? *Revista EURE*, 40 (121), 163-183
- Mella, C. (2013). *¿Cómo la clase media se representa a sí misma? Fronteras morales y diferenciación social en el Chile actual*. Tesis para optar al título profesional de socióloga. Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Documento disponible en: <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/08/Mella-Fronteras-morales-en-la-clase-media-chilena-tesis-pregrado-2013.pdf> [consulta: 7 de junio de 2013].

- Méndez, M. L. (2008). Clases medias y ética de la autenticidad: tensiones en torno al sentido de pertenencia. En: *Chile 2008: Percepciones y actitudes sociales: IV° Informe de Encuesta Nacional ICSSO-UDP*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Mori (2006). *Informe de prensa: World Values Survey*. Documento disponible en: http://www.prolades.com/cra/regions/sam/chi/mori_2006_chile.pdf [consulta: 5 de enero de 2013].
- Núñez, J. & Gutiérrez, R. (2004). *Classism, discrimination and meritocracy in the labor market: the case of Chile*. Documento de trabajo N°208 Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Documento disponible en: <http://www2.facso.uchile.cl/sociologia/1060225/docs/chile/nunez.pdf> [consulta: 28 de abril de 2012]
- Portes, A. & Hoffman, K. (2007). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal. En: R. Franco, A. León & R. Atria (Eds.), *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago: LOM Ediciones, 559-598.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2002). *Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Informe sobre Desarrollo Humano*. Santiago.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012). *Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Informe sobre Desarrollo Humano*. Santiago.
- Tavory, I. (2011). The question of moral action: a formalist position. *Sociological Theory*, 29, 272-293.
- Therborn, G. (2013). *The Killing Fields of Inequality*. Cambridge: Polity Press.
- Torche, F. & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Velasco, J. P. (2013). *La competencia nacional: Tolerancia a la desigualdad persistente en los sectores medios del Chile contemporáneo*. Tesis para optar al título profesional de sociólogo. Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Documento disponible en: <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/08/TESIS-FINAL-JPV.pdf> [consulta: 8 de abril de 2014]